

Estimados hermanos. Buenos días!

Es una gran alegría poder estar con ustedes en esta Asamblea de la Organización de los Agustinos de América Latina. Cuando vi al Santo Padre, Francisco, que hablaba Inglés en Sri Lanka y Filipinas, que me dio coraje por tratar de organizar mis pensamientos y hablar con ustedes en español. Esperamos que puedan ser capaces de entenderme un poco. En el nombre de Alejandro Moral Anton, nuestro Padre General, quiero decir Gracias por todas las actividades y acciones evangélicas que ustedes hacen cada día en la viña del Señor.

Este año, tenemos la oportunidad en la Iglesia para celebrar un año dedicado a aquellos que viven una vida consagrada. Tenemos este año una gran oportunidad de concentrarnos de una manera profunda, en nuestra vocación personal y la vocación de nuestras hermanas y hermanos que dedican sus vidas a Dios.

La palabra Consagrada significa algo sagrado. Al igual que las ofrendas del pan y el vino que son consagrados durante la Eucaristía, que se consagran a Dios por medio de la acción y la oración. También la vida de los consagrados a Dios, con la acción y la oración, que son consagrados a Dios y por Dios. La consagración es una cosa importante para recordar y mantener en nuestros corazones. Capítulo IV de la Regla de San Agustín nos exhorta, "en todos vuestros movimientos, no hagáis nada que escandalice a la mirada de otra persona, sino lo que se ajusta a vuestra santidad."

El Santo Padre, Francisco escribió una Carta Apostólica en noviembre pasado, que nos recuerda que tenemos la oportunidad de participar en tres acciones al mismo tiempo, mientras que celebramos este año dedicado a la vida consagrada.

"Para mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza."

Cuando leí esa parte de la carta, me acordé de un pensamiento de san Agustín sobre pasado, presente y futuro y su relación con la mente de Dios. En *De Trinitate*, libro 15, Agustín escribe.

¿Qué mortal puede comprender esta sabiduría por la que Dios conoce todas las cosas? de manera que ni las que se dicen pretéritas sean para Él pasadas, ni ha de esperar su realización en las que se dicen futuras, sino que el pasado y el futuro, son el presente, todo es para Él presente: Dios no ve una a una las cosas ni mariposea con el pensamiento de un concepto a otro, pues todo lo abarca a un tiempo, con una sola mirada... (De Trinitate, 15, VII, 13)

Con una sola mirada, la gratitud del pasado, la pasión del presente y la esperanza del futuro son el mismo momento. Vamos a tener oportunidades en estos días de reflexionar sobre todos estos momentos. Recordemos que no son momentos estáticos de Dios, todos son parte de la dinámica divina.

En la carta apostólica del Santo Padre, nos recuerda varias cosas, tenemos que ser personas de la alegría. Dice ...

"Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida."

Vamos a mantener nuestros corazones abiertos a la alegría que está derramado en nosotros por el Espíritu Santo. La carta de Pablo a los Romanos nos recuerda: *El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado. (Rm 5, 5)*

Papa Francisco nos llama a "despertar al mundo", ~~y exhorta a que los expertos en comunión~~ " Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos." ¿Cómo hacen los miembros de OALA, despertar al mundo? "

Y sobre todo, me gustaría leerles otro reto del Papa y es verdaderamente un reto para nosotros religiosos. Él nos desafía: "salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. *«Id al mundo entero»*, fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

Él continúa..

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando." (4)

Una oración del profeta Isaías dice: Mas ahora, oh Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros el barro, y tú nuestro alfarero; obra de tus manos somos todos nosotros. (Is 64)

Dado que somos el barro en las manos del alfarero, tenemos que estar abiertos a la acción de Dios en nuestra vida. Tenemos que permitir que las manos del alfarero nos moldeen y nos dé forma.

Esto significa que tenemos que ser dóciles a la obra de Dios en nosotros. Si, somos consagrados, y nosotros somos el barro en las manos de Dios, tenemos que estar listos y abiertos a la obra de las manos de Dios en nuestras vidas. Y Dios puede obrar en nosotros cuando estamos abiertos. El barro no puede darse forma a sí mismo. Se necesita ayuda, se necesita las manos para formar y dar forma. Sin las manos de Dios, el barro es inmóvil, sin vida. El barro necesita las manos de un alfarero para convertirse en algo diferente a un pedazo de tierra seca.

También sabemos que la acción de dar forma no es un momento estático. Una vez no es suficiente. En Dios, la acción de darnos forma a nosotros es un momento que incluye el pasado, el presente y el futuro. La acción de nuestra formación es una acción dinámica en movimiento. Como Agustín nos recuerda, pasado, presente y futuro en el mismo momento en la mente de Dios.

Durante estos días, vamos a pensar, una vez más, ese amor activo de Dios en nuestras vidas consagradas. Oremos para que podamos encontrar oportunidades para ser recreado en las manos de Dios. Tal vez será en una relectura de la Sagrada Escritura, o algo de la sabiduría de nuestros padres y madres, en la historia de nuestra Iglesia. Tal vez podamos encontrar algo en las tradiciones sagradas de la iglesia o en la sabiduría

de documentos tales como *Lumen Gentium, Perfectatae Caritatis*, el documento de la conferencia de Aparecida, o *Vita consecrata*. Podemos encontrar oportunidades para volver a creer en el sacramento de la reconciliación o en una conversación fraterna, cara a cara con un hermano agustino. Tales oportunidades para la recreación se pueden encontrar por ir fuera de nosotros mismos y en las periferias. Hay muchas oportunidades que nuestro Dios, el Alfarero, nos presenta. Espero que en estos días podemos descubrir los elementos fundamentales para continuar nuestra peregrinación verso Dios. *Anima una et Cor unum in Deum*.